

Nombre:

OA 1: Formular interpretaciones de obras que aborden un mismo tema o problema, comparando:

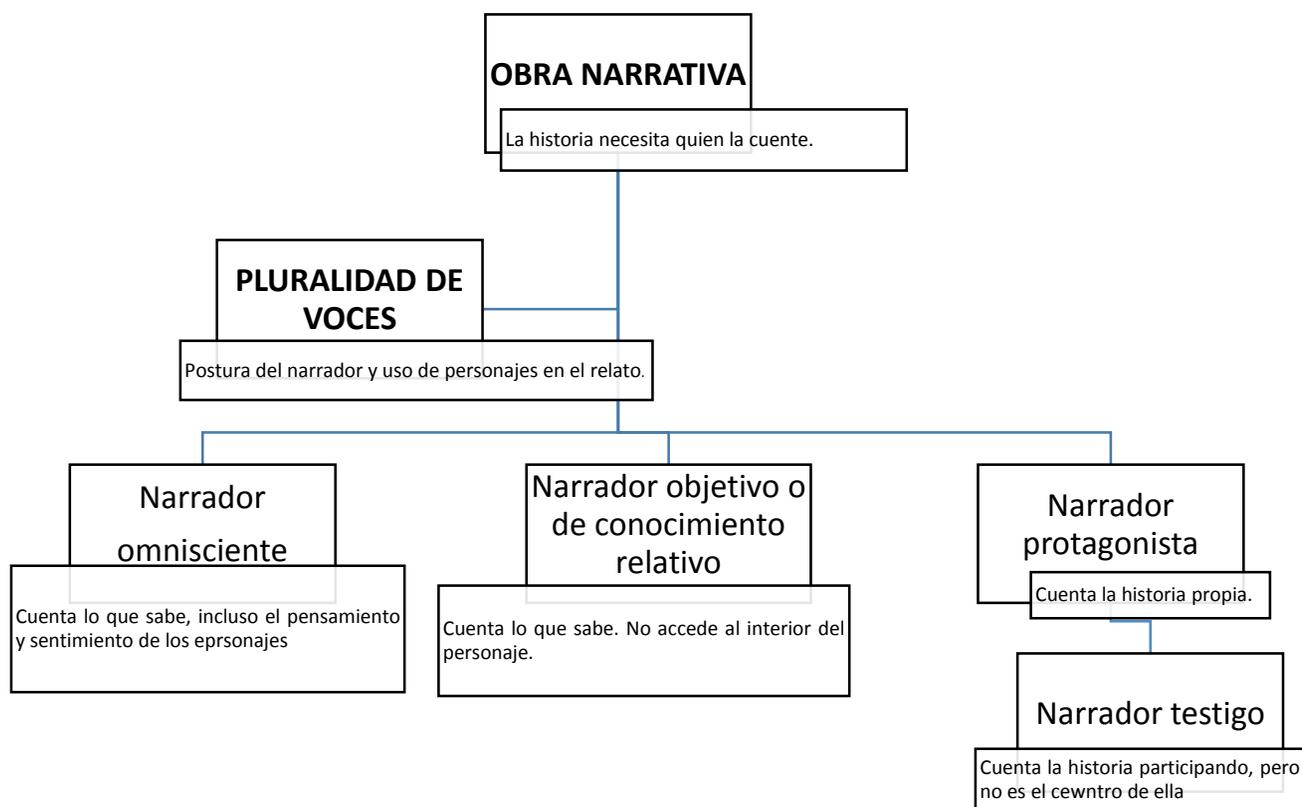
- La relación de cada obra con sus contextos de producción y de recepción (historia, valores, creencias, ideologías, etc.).
- El tratamiento del tema o problema y la perspectiva adoptada sobre estos.
- El efecto estético producido por los textos.

OA 5: Producir textos (orales, escritos o audiovisuales) coherentes y cohesionados para comunicar sus análisis e interpretaciones de textos, desarrollar posturas sobre temas, explorar creativamente con el lenguaje, entre otros propósitos:

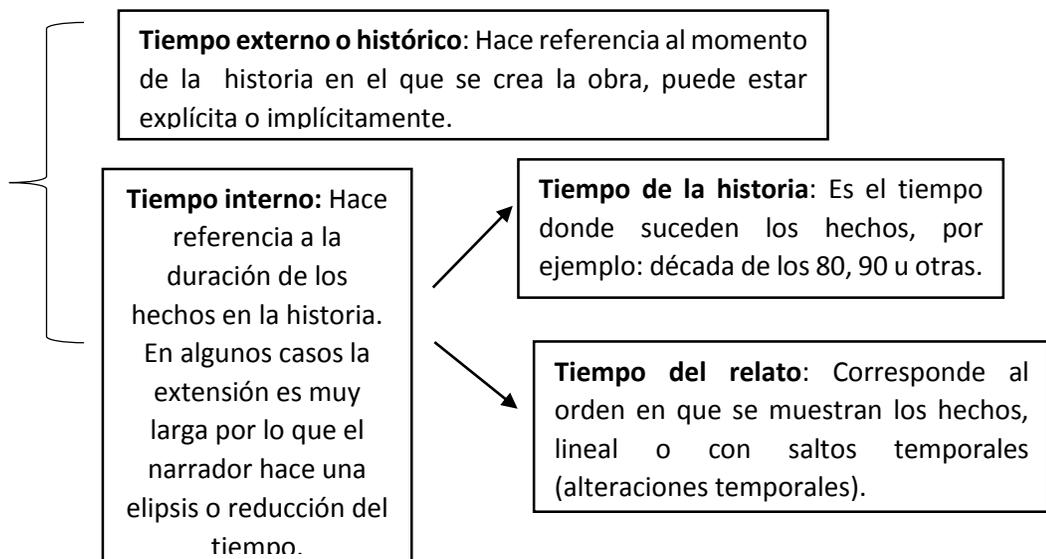
- Aplicando un proceso de escritura* según sus propósitos, el género discursivo seleccionado, el tema y la audiencia.
- Adecuando el texto a las convenciones del género y a las características de la audiencia (conocimientos, intereses, convenciones culturales).
- *El proceso de escritura incluye las etapas de planificación, elaboración, edición y revisión.

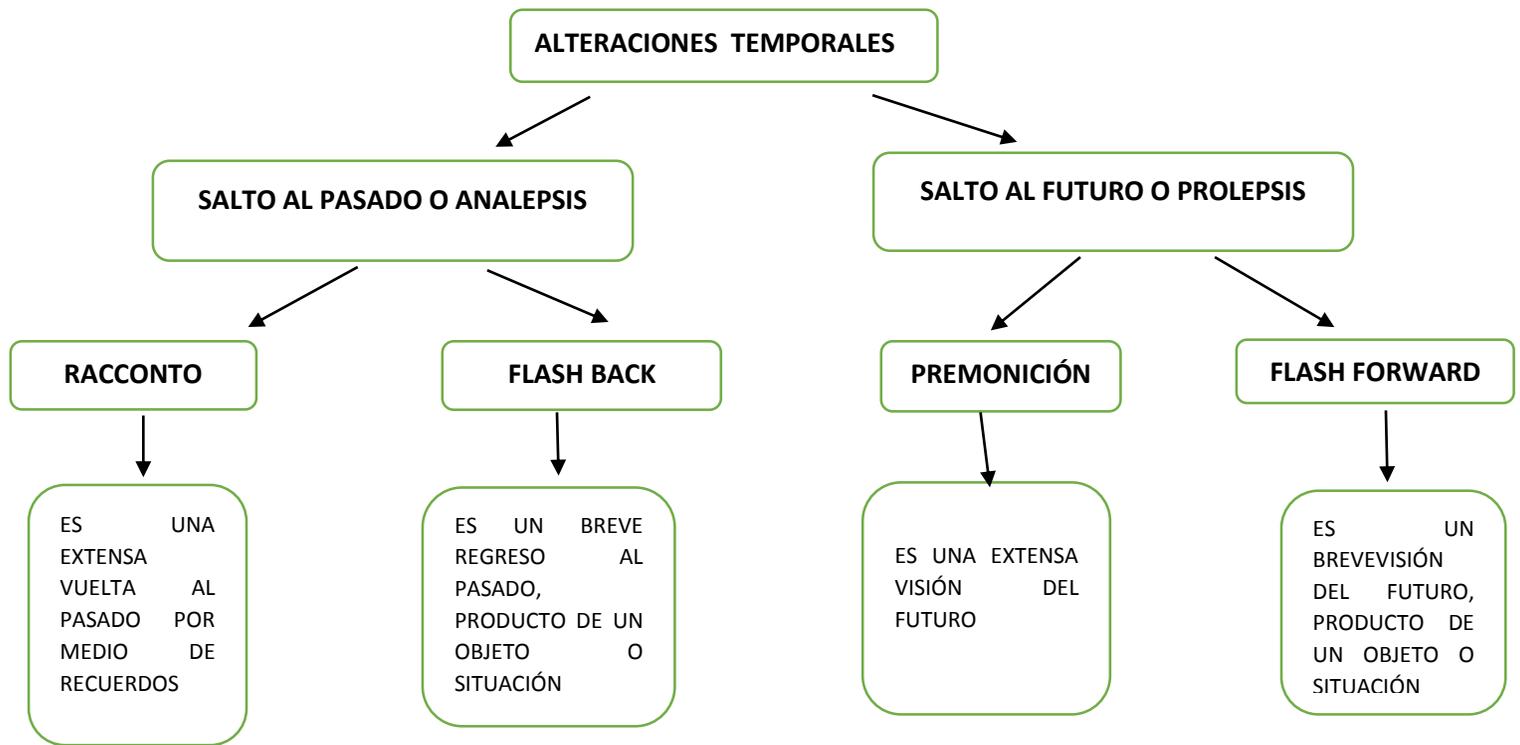
Una forma de evaluar este Objetivo de Aprendizaje es a través de la escritura de un comentario literario, basado en la lectura y análisis de dos textos que aborden un mismo tema para compararlos. Primero realizan el análisis de uno de los textos, identificando los recursos empleados por el autor, y el efecto estético que estas selecciones generan en el lector, y de este modo los estudiantes construyen el sentido de la obra y formulan una interpretación.

RECORDEMOS ALGUNOS CONCEPTOS REVISADOS



TIEMPOS NARRATIVOS





AHORA A PRACTICAR: LEAMOS ESTE MICROCUENTO, PUBLICADO EN SANTIAGO EN 100 PALABRAS...

AMOR DE CHILENO

“Papá, pregunta Camilo, ¿cómo aman los chilenos? ¿A qué te refieres hijo? El niño vuelve a abrir el diario, **busca con esmero los avisos clasificados**, apunta algo con el dedo y lee despacito: “Me llamo Ámbar. Piel tersa, menudita y cariñosa. Tengo un departamento propio en Metro Santa Lucía con Católica, vereda sur. Acabo de llegar a tu país. Llama y enséñame cómo aman los chilenos.

Carlos Araya

En este relato se pueden reconocer cuatro voces:

- Camilo que interroga a su padre.
- El padre responde a Camilo.
- El narrador **OBJETIVO** que contextualiza la conversación entre padre e hijo, y la línea subrayada.
- Ámbar que publica un aviso publicitario para buscar pareja.

OBS: Con estas voces se puede comprender el sentido del relato y el por qué de la curiosidad de Camilo.

En cuanto al tiempo del narrativo:

- ❖ Si consideramos la situación, el tiempo histórico es la época actual.
- ❖ En cuanto al tiempo interno los hechos acontecen en un momento breve (si consideramos al padre y Camilo), en el caso de Ámbar es desde el momento de su llegada. **No existen rupturas temporales**, el relato es narrado en forma lineal.

EL NARRADOR TAMBIÉN RECURRE A OTRAS FORMAS NARRATIVAS A TRAVÉS DE EXPLORACIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA

- A. **En un monólogo interior** el personaje da un discurso a otros personajes con la clara intención de ser escuchado por ellos.

VEAMOS UN EJEMPLO

“Ahora guardaré mi dolor en un pañuelo negro y lo tiraré al mar, para que se vayan de mi vida y no regresen jamás. Penas que me han dañado la vida y privado de la felicidad por tal razón las ahogaré para no recordarlas nunca más”.

- B. **Corriente de la conciencia** los protagonistas tratan de revelar lo que siente en su mundo interior y real algunas veces solo son imaginaciones. Está carente de signos de puntuación como un flujo de conciencia.

VEAMOS UN EJEMPLO

“Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo la maté. ¿Por qué? ¿Por qué? Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no fui. No pensar. No pensar. No pienses. No pienses en nada. Tranquilo, estoy tranquilo. No me pasa nada. Estoy tranquilo así. Me quedo así quieto. Estoy esperando. No tengo que pensar. No me pasa nada. Estoy tranquilo, el tiempo pasa y yo estoy tranquilo porque no pienso en nada”.

En este caso podemos ver:

- Pensamientos aparentemente no controlados por el autor
 - Revela lo más íntimo del personaje
 - No se distinguen niveles de conciencia
 - Pensamientos desorganizados que fluyen en el momento en la mente del personaje
 - El lector se siente testigo presencial de los pensamientos del personaje
 - Son frecuentes los desplazamientos, los saltos de un tema a otro, el fluir del tiempo psicológico.
- C. **Soliloquio:** Es hablar en solitario; una especie de diálogo del personaje consigo mismo. Designa a aquella reflexión en voz alta y en solitario, bien sea para realizar una declaración de sentimiento y pensamiento acerca de uno mismo o su entorno, o bien como acto reflejo de un diálogo o lucha interior que mantiene el individuo.

VEAMOS UN EJEMPLO

“Sí, tengo trucos en el bolsillo, tengo cosas bajo la manga. Pero soy lo opuesto a un mago de teatro. Te da una ilusión que tiene la apariencia de verdad. Te doy la verdad con el agradable disfraz de la ilusión...”

En el ejemplo anterior el personaje transmite al público que no crea todo lo que ven hacer a los personajes en el escenario, pero desde una conversación consigo mismo.

- D. **Montaje:** Modo narrativo tomado del cine para presentar simultáneamente acontecimientos que se desarrollan en planos temporales distintos. Los planos se asocian o se relacionan a través de un elemento común, que sirve de nexo. Rompe la continuidad cronológica, detonando el carácter subjetivo del tiempo. Es decir el narrador ordena de acuerdo a su propia intención.

VEAMOS UN EJEMPLO

“Ya no tornó a tener conciencia de lo que hacía. **Notaba de vaga manera el movimiento de sus manos. Y oía las fórmulas latinas que a la distancia profería su boca, en la misma forma inerte que podía oír y ver un feligrés distraído, presente sólo en lo físico.** Por cumplir con la letra del precepto.

Mientras, en su interior, las imágenes del miedo se sucedían otra vez en galope de potros desbocados, potros desbocados en la noche, en el temporal-ruge el viento, llueve, y hay truenos y relámpagos-, galopando, galopando, y era él galopando, y la noche era esa **otra noche de hacía ocho, diez años, cuando recibió la noticia y corrió a los establos y montó sin silla en un potro recién domado, para lanzarse al campo, al temporal, sin impermeable, ni manta.** A galopar empapado en medio de unas tinieblas wagnerianas”.

En el ejemplo anterior observa que en las líneas ennegrecidas hay un juego temporal que superponen dentro del relato. Primero se aprecia el presente, en las líneas ennegrecidas del segundo párrafo es un recuerdo, en el fondo el personaje está físicamente en un tiempo determinado pero en su interioridad sus recuerdos lo aíslan de los hechos presentes.

Actividad: Ahora debes poner en práctica lo revisado en la primera parte de esta guía. Para ello debes marcar las líneas que tengan relación con cada una de los temas que debes responder.

"Imagínate que tienes una herida en alguna parte de tu cuerpo, en alguna parte que no puedes ubicar exactamente, y que no puedes, tampoco, ver ni tocar, y supón que esa herida te duele y amenaza con abrirse o se abre cuando te olvidas de ella y haces lo que no debes, inclinarte, correr, luchar o reír; apenas lo intentas, la herida surge, su recuerdo primero, su dolor enseguida: aquí estoy, anda despacio. No te quedan más que dos caminos: o renunciar a vivir así, haciendo a propósito lo que no debes, o vivir así, evitando hacer lo que no debes."

Manuel Rojas. Hijo de ladrón (fragmento)

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

"Era machaza: la hacían volar a patadones y ella volvía a la carga, ladrando y mostrando sus dientes, unos dientes chiquitos de perrita muy joven. Ahora ya está crecida, debe tener más de tres años, ya está vieja para ser perra, los animales no viven mucho, sobre todo si son chuscos y comen poco. No recuerdo haber visto que la Malpapeada com mucho. Algunas veces le tiro cáscaras, éstos son sus mejores banquetes. Porque la hierba solo la mastica: se chupa el jugo y la escupe. Se mete un poco de hierba en la boca y se queda horas masca y masca, como un indio su coca. Siempre estaba metida en la sección y algunos decían que traía pulgas y la sacaban, pero la Malpapeada siempre volvía, la botaban mil veces y al poquito rato la puerta comenzaba a crujir y ahí abajo aparecía, casi junto al suelo, el hocico de la perra y nos daba risa su terquedad y a veces la dejábamos entrar y jugábamos con ella. No sé a quién se le ocurrió ponerle Malpapeada. Nunca se sabe de dónde salen los apodos. Cuando empezaron a decirme Boa me reía y después me calenté y a todos les preguntaba quién inventó eso y todos decían Fulano y ahora ni cómo sacarme de encima ese apodo, hasta en mi barrio me dicen así."

Mario Vargas Llosa, La ciudad y los perros (fragmento)

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

"Su voz sonaba tranquila, acorde con la serenidad de tiempo ido de los latines, y por dentro, jadeante, su pensamiento corría desatentado: O podría dejar de lado el evangelio y la epístola y dirigirme a él sin subterfugios decirle llanamente cordialmente has venido a vengarte a asesinarme a desquiciarte en mí de un daño que no te hice y que no te habría hecho y tú lo sabes y además estás más que vengado de mi padre y en mis hermanos después sí ellos eran iguales a él pero yo no soy distinto pero quieres que alguno de nosotros te implore perdón quiere que me arrastre a tus pies y que lo haga delante de mis feligreses para mayor perfección."

Guillermo Blanco, Misa de Réquiem.

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

"A través del tiempo" Brian Weiss. Después de caer en un relajado trance Alberto descubrió dos vidas pasadas en las que había sufrido heridas mortales en la espalda. Una fue especialmente reveladora. Cuando era soldado varios siglos atrás había muerto dolorosamente en un campo de batalla europeo; al recordarlo volvió a experimentar el dolor entumecedor de la herida fatal. La situación de esa herida correspondía exactamente con la fuente de sus dolores actuales. Después de la regresión, sus dolores y espasmos mejoraron rápidamente".

(fragmento)

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

“Ya pasaron 4 días desde que me fui. El tren hacía París avanza con rapidez, la misma rapidez con la que se esfumaron los años de felicidad a lado de Jesús en aquella humilde casa azul ubicada en la esquina de la calle Esperanza, la calle que siempre albergo mis más profundos sueños. Veo venir a Jesús sobre la calle Esperanza, el joven que tanto me gustaba y me había hecho suspirar durante toda mi adolescencia, se dirigía hacia mí, las piernas me temblaban y sentía que me derretía, para ese momento él ya estaba en frente de mí preguntándome ¿Quieres una Coca-cola?, desde ese momento él y yo nos volvimos inseparables, mejor dicho, lo éramos hasta hace 4 días. Sigo mi destino y la siguiente parada es París, el más grande y profundo de mis sueños después de haber vivido con Jesús”

(fragmento)

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

“Clara, inmóvil sobre el cajón, no pudo dejar de mirar hasta el final. (...) Se quedó hasta que la rellenaron con emplastos de embalsamador y la cosieron con una aguja curva de colchonero. Se quedó hasta que el doctor Cuevas se lavó en el fregadero y se enjuagó las lágrimas, mientras el otro limpiaba la sangre y las vísceras. (...) El silencio la ocupó enteramente y no volvió a hablar hasta nueve años después, cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar.”

Isabel Allende, La casa de los espíritus

- Tipo de narrador:
- Tiempo del relato:
- Alteraciones temporales:
- Exploración de la conciencia humana:

SEGUNDA PARTE DE LA GUÍA

INSTRUCCIONES

UTILIZANDO TODO LO TRABAJADO EN LA PRIMERA PARTE DE ESTA GUÍA COMENZAREMOS A TRABAJAR EN EL SEGUNDO OBJETIVO DE APRENDIZAJE, RELACIONADO CON COMPARAR TEXTOS.

Para empezar leerás e interpretarás el cuento “La noche de la gallina”, escrito por el mexicano Francisco Tario (1911-1977). Para contextualizar su obra, te invitamos a leer el ensayo “Los relatos de Francisco Tario: ventanas al sueño”, de Rodrigo Pardo Fernández, para que puedas practicar su contexto de producción.

La noche de la gallina - Francisco Tario

—Los hombres son vanos y crueles como no tienes idea —me decía hace casi un siglo una gallina amiga, cuando todavía era yo joven y virgen, y habitaba un corral indescritiblemente suntuoso, poblado de árboles frutales.

—Lo que ocurre —objeté yo, sacudiendo mi cola blanca— es que tú no los comprendes; ni siquiera te has cuidado de observarlos adecuadamente. ¡Confiesa! ¿Qué has hecho durante la mayor parte de tu existencia, sino corretear como una locuela detrás de tus cien maridos y empollar igual que una señora burguesa? ¡El hombre es un ser admirable, caritativo y muy sabio, a quien debemos estar agradecidas profundamente!

Esto decía yo hace tiempo; no sé cuántos meses. Cuando aún me dejaba sorprender por las apariencias, rendía culto a los poetas y llevaba minuciosamente clasificadas en un cuaderno las características de los petimetres que me perseguían. Cuando mi cresta era voluptuosa cual un seno de mujer, y mi cola, artística, poblada. Cuando dormía en posturas graciosas y, al crepúsculo, languidecía bajo la influencia inefable de las encinas. Decía esto —entre otros motivos más graves— porque mi amo era muy cordial conmigo y solía conducirme a los rincones más apartados de la finca, con objeto de obsequiarme los residuos de los banquetes y otras golosinas menos importantes.



Hoy no. Hoy pienso de otro modo.

Heme aquí confinada en una celda tenebrosa, condenada a muerte. ¿Creen que no lo adivino? ¿Creen los hombres que por ser diminutas y estar cubiertas de plumas, no tenemos las gallinas nuestro corazoncito, nuestra sensibilidad y nuestro entendimiento?

Me apresaron al atardecer. Paseaba yo con una amiga por el sendero de las coles. Soplabla una cautivadora brisa. Íbamos charlando de mil cosas triviales y picoteando, ora un rábano, ora una fruta caída, cuando se entreabrió la puerta fatídica y apareció el cocinero. Nunca me simpatizó este hombre. Es un tipo grueso, perverso, de epidermis muy roja, con un bigote cuadrado y un delantal demasiado largo, tinto en sangre generalmente. De ordinario, salta al corral con un cuchillo en la mano y se contonea por entre los árboles, berreando siempre la misma tonada. Cuando alguien osa acercársele, toma la primera estaca o piedra que ve a su alcance y la arroja contra el intruso. En seguida corta una ciruela o un albérchigo y, tras de frotarlo contra su trasero, lo engulle, escupiendo la piedra a gran distancia... Pues bien, llegó el cocinero y me fue persiguiendo taimadamente por la vereda de las coles. Tan pronto llegamos a la tapia —¡oh, perfumada muy lindamente por las enredaderas de Bécquer!— me atrapó con sus manazas de simio, sujetándome por las alas. Me introdujo en la casa, hizo girar la puerta de un cuarto muy tétrico y me lanzó al aire, cual si se tratara de una avioneta. Caí como mejor pude y tardé mucho tiempo en moverme.

Aquí estoy, en consecuencia, sola, en tinieblas, sin un galán indómito que se aventure a rescatarme. Sola con mis reminiscencias, con mi pasado turbulento, con mi angustia loca, con mi cresta ya no tan voluptuosa y mi pechuguita tierna.

"Posiblemente —cavilo— me reste una noche de vida: doce horas: varios cientos de minutos... Si me pusiera a contar desde ahora, no llegaría a treinta mil seguramente."

Suspiro y prosigo, dejando que mis pensamientos fluyan, fluyan, como una bandada de canarios.

"¡Cuan crueles y vanos son los hombres! ¿Por qué nos asesinan? ¿Por qué nos comen? ¿Qué daño les he hecho yo, por ejemplo? ¿Qué grave trastorno o qué perjuicio irreparable les he ocasionado...? Les he dado huevos frescos, cría; los he recreado con mi canto; les he anunciado el mal tiempo, el bueno —tal vez con mayor exactitud y armonía que los maestros cantores—, la presencia de un ladrón. No me he enfermado nunca; por el contrario, siempre podía admirárseme pizpireta, complaciente, muy limpia, tomando el sol a toda hora del día, meciendo mis alas níveas, que un joven galante comparó una vez con las de un cisne. He servido también de modelo a cierto pintor impertinente que profanó nuestros dominios. Me han retratado los chiquillos, he respetado la siembra, no he herido, injuriado a nadie. Jamás hice un mal gesto. ¿Qué culpa es, pues, la mía? Y sin embargo, van a inmolarme, van a comerme."

Me estrujará el cocinero entre sus garras inicuas e irá arrancando a puñados mis plumas finas, mis plumas albas, que tan celosamente he cuidado. Me las arrancará, sí, con la avidez de un enamorado que deshoja una margarita, y las irá arrojando a un cubo lleno de sangre —abollado, fétido—, cual si se tratara de algo despreciable e inmundado. Me desprenderá el cuello de un tajo, y mis ojitos pardos, mis ojitos picaros —que otro galán comparó con los de una gacela— se obscurecerán definitivamente. Mis piernas doradas y elásticas caerán por tierra como las ramas secas de un árbol... y las comerán los cerdos —¿quién iba a pensarlo?— los cerdos: esa especie de hipopótamos color de rosa que liban sus propios orines y jamás alcanzan la jeta, temerosos de vaciarse un ojo. Bien asada, me acomodarán en una fuente de loza y me transportarán a la mesa, humeante, guarnecido mi cuerpecito con zanahorias, trufas o espárragos. Y es tal la crueldad de los hombres, tal su sadismo, que quizá respeten mi forma y me presenten así enterita, sin plumas, en cueros, exhibiendo para deleite de todos mi inocente vergüenza.

Los invitados se relamerán de gusto, no importa que entre ellos se cuente algún filósofo o canónigo.

"Bien sabrosa que debe estar" —pensarán para sus adentros.

Y la dueña de la casa, esa berruga con faldas, exclamará melifluamente:

—No es malo, que digamos, su aspecto; pero temo que esté un poquito dura. ¡Era tan vieja!

También es creíble que un niño me rechace y su mamá le ofrezca un muslito.

—Mamá, no quiero gallina —protestará el infante, con su carita de ángel bobo y rico.

—Si está muy tiernecita, tonto... ¡Mira!

Y el rorro objetará entonces, gesticulando:

—¿Por qué me das esas cosas, si sabes que las gallinas comen caquita?

¡Ay, me sacrificarán sin remedio! ¡Me asesinarán los hombres, no obstante que he alegrado sus vidas! Son vanos, crueles, egoístas. Principalmente eso: egoístas. ¿Por qué no matan al perro? ¡Porque los defiende! ¿Por qué no matan al gato? ¡Porque se come a los ratones! ¿Por qué no matan al burro? ¡Porque transporta sus mercancías! ¿Por qué no matan al caballo? ¡Porque los transporta a ellos! ¿Por qué no sacrifican al tigre, a la víbora o al lobo? ¡Porque les temen! ¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Nos asesinan a nosotras, y a los pajaritos, y a los gansos, y a los cerdos, que no sirven para nada. Nos ven pequeños, indefensos, asequibles!

Ya sé de qué modo hablan los hombres. Cierta tarde sorprendí a uno de ellos interrogando:

—Y diga usted ¿es que no ha probado por casualidad el gato?



Otro respondió, llevándose el pañuelo viscoso a la boca:

—Por Dios, qué excentricidades... ¡Valiente asco!

Yo he gritado entonces:

—¡Mentira! ¡Mentira! ¡No es asco lo que tenéis ni mucho menos!

Pero nuestro lenguaje resulta enteramente incomprensible para esa gente. Tanto, que el primero de ellos dijo:

—¡Maldito bicho éste! ¡Qué lata nos está dando!

Y según es costumbre en tales seres, me lanzó un pedrusco, a riesgo de matarme. Pero yo esquivé el proyectil, dando rienda suelta a la hilaridad más desbordante. Prorrumpí desde lejos:

—¡No, no es asco lo que le tenéis al gato! ¡Cuidáis vuestro queso!

¡Cómo! Oigo una llave... la tos del cocinero... ¿Es que ha llegado la hora? ¡Oh, se anticipan! Pero ¿qué significa todo esto? ¿Es que no van a permitirme confesar siquiera? He oído contar no sé dónde que a los reos a muerte se les dispensan privilegios de tal índole: se les conforta, se les auxilia espiritualmente. ¿Y por qué a mí no? Yo también creo en Dios. También a mí me espanta el infierno. Mis pecados pueden ser graves... ¡Sí, sí, creo en Dios, creo en Dios lo mismo que pueda creer el hombre más docto! ¡He nacido de Dios! ¡He cometido adulterio...! ¡Y tengo mi alma —chiquita y débil— pero mi alma! ¡Aquí está! ¡Quiero salvarla! ¡Quiero salvarla! ¿Qué clase de justicia es ésta?

Inútil. Chirría la puerta sobre sus goznes y aparece el cocinero. Le veo al trasluz divinamente, con su delantal hasta los tobillos y su cabezota calva. Entreabre los brazos para atraparme. Me escurro una, dos, tres veces con éxito. Insiste; se desespera. Yo pienso:

"Perfectamente. Puesto que así sois de villanos, la pagaréis bien cara."

Doy un salto increíble, ridículo si se quiere para una gallina, y escapo por encima de los hombros del verdugo; vuelo a través de un pasadizo que apesta a vinagre; de un corredor lleno de muebles y ropa sucia; de la escalera... Detrás viene el cocinero blasfemando y sacudiendo su panza dura. Descubro en el segundo piso de la casa una ventana abierta y me lanzo al vacío, ahora sí como una avioneta. Tardo en caer al corral y, abajo, se produce un clamoreo inenarrable, consecuencia de mis gritos desgarradores. Quien chilla, pidiendo auxilio; quien corre de un lado para otro, tapándose los ojos; mi amiga sufre un soponcio. Pero yo anuncio, y mi anuncio lo escuchan hasta los muertos:

—¡La pagaréis bien cara! ¡La pagaréis bien cara!

Cuando el cocinero salta al jardín, ya he alcanzado mi meta. Es una planta misteriosa, azafranada, de hojas muy ásperas, que, de niñas, nos prohibían frecuentar nuestras mamas:

—Quien pruebe de ellas, sucumbe —nos prevenían, cubriéndonos con sus temblorosas alas.

Y yo comí esta vez hasta hartarme. Comí raíces, tallos, flores, ¡cuanto pude!

Un poco más tarde, el verdugo empuñaba el cuchillo y me apoyaba su hoja en el pecho, diciéndome:

—¡Escápate ahora, maldita...!

Aún solté una carcajada que atronó la casa.

Desde el retrete preguntó la dueña:

—Cirilo: ¿qué ocurre?

—¡Nada! —prorrumpió el asesino, trozándome el cuello—. ¡Esta maldita perra...!

—¿Cuál perra? —oí a la vieja, como entre sueños.

—O lo que sea. ¡Esta gallina!

Una vez más ratifiqué mi amenaza:

—¡La pagaréis bien cara!

Y en efecto: treinta y seis horas más tarde, cinco ataúdes en fila bajaban por la arboleda rumbo al cementerio.

Práctica independiente: Ahora te proponemos leer el cuento **“La noche de la gallina”** utilizando la estrategia de lectura con un foco. Esta consiste en explicitar un criterio específico que te guíe mientras lees, ya sea desde el análisis de perspectiva, o desde el análisis del efecto estético a partir de las siguientes instrucciones:

- “A medida que lees en forma independiente, marquen en tu textos tres citas que demuestren la perspectiva del narrador y las ideas o creencias la sostienen.
- “Asegúrate de comprender los dos bandos que se enfrentan. Para ello, a medida que leas, haz un esquema que muestre las fuerzas opuestas y sus principales objetivos”.
- “A medida que lees marca en el texto los símbolos y las expresiones en lenguaje figurado relevantes para el análisis del efecto estético del cuento. Es importante destacar que estos focos propuestos para la profundización en la lectura sirven como criterios de análisis que orientan la construcción de sentido del texto literario.

A modo de ejemplo, a partir de la lectura detallada del siguiente fragmento, realizamos un análisis con foco en la perspectiva del narrador e ideas y creencias que la sostienen, subrayando la evidencia textual que permite identificarla:

¡Cuán crueles y vanos son los hombres! ¿Por qué nos asesinan? ¿Por qué nos comen? **¿Qué daño les he hecho yo, por ejemplo?** ¿Qué grave trastorno o qué perjuicio irreparable les he ocasionado...? **Les he dado huevos frescos, cría; los he recreado con mi canto; les he anunciado el mal tiempo**, el bueno –tal vez con mayor exactitud y armonía que los maestros cantores–, la presencia de un ladrón. No me he enfermado nunca; por el contrario, siempre podía admirarseme Pizpireta, **complaciente, muy limpia, tomando el sol a toda hora del día, meciendo mis alas níveas, que un joven galante comparó una vez con las de un cisne. He servido también de modelo a cierto pintor impertinente que profanó nuestros dominios. Me han retratado los chiquillos, he respetado la siembra, no he herido, injuriado a nadie. Jamás hice un mal gesto. ¿qué culpa es, pues, la mía? Y, sin embargo, van a inmolarme, van a comerme.**

Ahora seleccionamos una cita, y explicamos por qué en ella se refleja la perspectiva del personaje:

Respuesta: “**Les he dado huevos frescos, cría; los he recreado con mi canto; les he anunciado el mal tiempo**”, en esta cita el personaje cuestiona el actuar humano al querer comerla después de todo lo que le ha entregado, casi como un acto mal agradecido frente a todas las bondades que le ha dado todo conectado con la vida y subsistencia de lo bello de la naturaleza o del reino animal.

Acabamos de modelar lo que esperamos de ti, ¡vamos, tú puedes!

Ahora algunos tips al momento de formular la siguiente pregunta: **¿Cómo realizar interpretaciones comparadas de textos literarios que abordan un mismo tema?**

1. Analizar un texto a partir del contexto de producción y recepción de este.
2. Analizar la perspectiva desde la que se trata el tema en la obra.
3. Analizar la perspectiva y el efecto estético que la obra genera en nosotros.
4. Analizar la perspectiva narrativa en una nueva obra literaria que aborde el mismo tema de la primera obra.
5. Escribir una síntesis del análisis de una de las obras leídas.
6. Comparar relatos a partir de un criterio de análisis.

Te presentaremos un modelo de análisis literario que incorpora también la comparación de dos textos literarios (La noche de la gallina y El canario), dos cuentos en este caso. Para empezar, reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué entienden por comparar?
- ¿Con qué propósitos se compara?
- ¿En qué contextos se utiliza la comparación?
- ¿Qué pasos son necesarios para establecer una comparación?
- ¿De qué manera, al comparar, favorecemos la construcción de conocimiento?
- ¿Bajo qué criterios se puede comparar obras literarias, además del efecto estético?

Para modelar la comparación, observa atentamente el siguiente organizador gráfico:

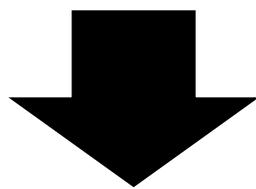


Preguntas orientadoras	El canario Jules Renard	La noche de la gallina Francisco Tarrio
¿Cuál es el tema o problema que se presenta en el relato?	La incompreensión de los humanos respecto de la conducta animal.	La gallina (“Animal”) como víctima de la maldad humana.
¿Cómo está tratado el tema o problema en el relato?	Desde la insatisfacción del hombre que adquirió una mascota (canario) que no cumple sus expectativas. Se aprecia la lógica del consumo en la objetivización del animal y la frustración del comprador.	Desde la presentación del estereotipo de la gallina como víctima de los humanos, pero luego se revierte para dar paso a la gallina como victimaria (contraestereotipo).
¿Quién o quiénes son los narradores del relato y cuáles son sus características?	Hombre/dueño. Incomprensivo, solitario, observador e incluso sádico por el experimento que hace con la lámpara para confundir al ave.	La gallina. Se muestra como un personaje crítico de la forma de actuar de los humanos. Se muestra Hoja de Trabajo Plan de clases Lengua y Literatura 4º Medio - OA 1 / OA 5 Clase 6 Unidad de Currículum y Evaluación Ministerio de Educación, agosto 2020 2 como “madura”, reflexiva, irónica y ¿vengativa o justiciera?
¿Bajo qué perspectiva están relatados los acontecimientos?	Desde la perspectiva del hombre.	Los hechos se relatan desde la perspectiva de la gallina / narradora / ¿asesina?
¿Qué aporta al relato la perspectiva adoptada por el narrador?	Permite conocer la forma de pensar del hombre. Se aprecia una demonización del dueño del canario, se destacan las características negativas de su personalidad, por ejemplo: su desinterés por vincularse con otros seres.	La perspectiva permite conocer los pensamientos de la gallina. Ayudan a caracterizarla, identificando su forma de pensar, motivaciones y conflictos.
¿Qué ideas o creencias sostienen la perspectiva adoptada por el narrador?	El personaje tiene ideas preconcebidas sobre lo que deben ser los animales: entretenidos, obedientes y, en el caso del canario, cantar bonito. La compra de la mascota integra ideas relacionadas con los mercados: la adquisición de productos o servicios, mercancías defectuosas, satisfacción del cliente, etc.	Al principio, se muestra crédula e ingenua respecto de la bondad de los humanos, piensa que la crítica a ellos es infundada y proviene de la incompreensión del animal respecto de la conducta de los hombres. A medida que transcurre el relato, cambia su idea al repasar mentalmente su forma de actuar: el crimen sin causa justificada, su falta de gratitud, etc. La gallina se muestra tan personificada que inclusive manifiesta creencias religiosas (“Creo en Dios”) y la intención de “salvar su alma”.
¿Qué otras perspectivas se dejan de lado? ¿Cómo pudiste reconocerlas? ¿Qué ideas aportarían al relato si se incluyeran?	Se deja de lado la perspectiva del animal. Esta nos permitiría, por ejemplo, conocer las razones de su conducta y las sensaciones que experimenta producto de su encierro.	La de los hombres en general: dueño de la gallina, cocinero. La gallina alude a estos personajes, los presenta, pero no les da voz. Probablemente las ideas irían en la línea de la defensa de la cadena alimenticia.

Tú trabajo: Continúa el organizador gráfico añadiendo dos elementos más para ser comparados, con sus correspondientes respuestas:



Para facilitar tu tarea te entregamos el otro cuento que deberás leer y revisar los puntos comparados anteriormente



El canario

[Minicuento - Texto completo.]

Jules Renard

¿Por qué se me ocurriría comprar este pájaro? El pajarero me dijo: «Es un macho. Espere una semana para que se adapte, y cantará». Pero el pájaro se obstina en permanecer callado y lo hace todo al revés. Tan pronto como lleno su comedero, saca los granos con el pico y los lanza a los cuatro vientos. Ato con una cuerda una galleta entre dos barrotes de la jaula. Solo picotea la cuerda. Empuja y golpea la galleta como con un martillo y esta termina por caerse. Se baña en el agua limpia del bebedero y bebe en su bañera. Y defeca indiferentemente en los dos. Debe imaginar que el pastelito es una pasta con la que los pájaros de su especie construyen los nidos y, nada más verlo, se acurruca en él. No ha comprendido aún para qué sirven las hojas de lechuga y solo disfruta haciéndolas añicos. Cuando se le ocurre coger un grano, le cuesta un mundo tragárselo. Lo pasea de un lado al otro del pico, lo aprieta, lo aplasta, y mueve la cabeza como si se tratara de un viejito sin dientes. El terrón de azúcar no le sirve. ¿Es una piedra que sobresale, un balcón, una mesa poco práctica? Prefiere las barras de madera. Tiene dos que se superponen y se cruzan. Me aburre verlo saltar. Se asemeja a la estupidez mecánica de un péndulo que no marca nada. ¿Qué placer obtiene saltando así? ¿Qué necesidad le hace saltar? Si descansa de una aburrida gimnasia agarrado con una pata a la barra que parece estrangular, con la otra busca instintivamente la misma barra.

Tan pronto como se enciende la estufa con la llegada del invierno, cree que es primavera, época de su muda, y se despoja de todas las plumas. La luz de mi lámpara perturba sus noches, desorganiza sus horas de sueño. Se acuesta al atardecer. Dejo que la oscuridad lo envuelva. ¿Sueña quizá? Bruscamente, acerco la lámpara a la jaula. Abre los ojos. ¡Cómo! ¿Ya es de día? Y, rápidamente, comienza de nuevo a agitarse, a bailar, a agujerear una hoja, abre la cola en abanico, despliega las alas. Apago la lámpara y lamento no poder ver su cara estupefacta.

Pronto me canso de este pájaro mudo que solo vive al revés y lo suelto por la ventana... No sabe gozar de la libertad como no sabe vivir en una jaula. Alguien va a cogerlo fácilmente con la mano. ¡Pero que no se le ocurra devolvérmelo! No solo no ofrezco ninguna recompensa por él, sino que juraré que no conozco a ese pájaro.

FIN

Ahora a responder estas preguntas de comprensión, recuerda que en las evaluaciones es importante este proceso.

Para responder debes considerar los dos cuentos trabajados.

¡Tú puedes!



1. ¿Qué hubiese pasado si el que relatará fuera el canario? Explica.
2. ¿Qué hubiese pasado si el que relatará fuera el cocinero? Explica.
3. ¿Por qué la gallina es considerada un personaje que evoluciona a lo largo de la historia?
4. ¿Qué relación tienen los textos con el maltrato animal? (comparación entre relatos)

Argumenta con marcas textuales (citas o partes del texto)

5. ¿Qué problemática plantean ambas obras? ¿Qué similitudes y diferencias tiene? Explica.
6. ¿Qué cuento te ha gustado más? ¿Por qué? Argumenta tu opinión.
7. ¿Por qué la perspectiva que transmite el narrador en una obra es intencionada? ¿Cómo explicarías ese cambio de perspectiva?

